

¿QUÉ SIGNIFICA “VAMOS POR TODO”?

En oportunidad de celebrarse el 200 aniversario del primer izamiento de nuestra bandera y mientras hablaba la alcalde de Rosario, Mónica Fein, nuestra presidente Cristina Fernández tenía un “diálogo” con un grupo de jóvenes militantes adictos al gobierno en el cual les transmitió con firmeza en dos ocasiones la frase “vamos por todo”. Tal aseveración se pudo ver en la televisión y quien desee confirmar el dato puede recurrir a Internet y lo comprobará.

El observar el gesto y la referida frase por parte del primer mandatario del país, produjo en mí una sensación de rechazo. No podía creer que de tal investidura, en un sistema democrático, podrían salir palabras tan ofensivas a los ciudadanos y habitantes de Argentina.

En primer lugar, cabe señalar que dicha expresión ha sido una falta de respeto no menor hacia la Sra. Mónica Fein ya que demuestra el menosprecio hacia otra autoridad y diría a la bandera misma que en esa ocasión se honraba.

En ese rechazo personal se me ocurrió pensar qué significa “vamos por todo” para nuestra presidente, y en ese cavilar comencé a recordar la cantidad de atropellos a la Constitución Nacional que este régimen “K” viene cometiendo desde sus inicios y el alimento incesante de la cultura del odio y el revanchismo contra quienes no piensen igual. Cultura esta donde el adversario pasa a ser un enemigo y si este no existe lo inventa, cultura esta donde la cooptación de voluntades tiene buen credo bajo el amparo del relativismo moral; y todo ello con el objeto de avanzar en la construcción de más y más poder.

Pensé que la palabra “todo” encierra cabalmente la consigna de este modo de gobernar. La palabra “todo” es de buen gusto en las cofradías del poder ejecutivo. Hay “fútbol para todos”, “automovilismo para todos”, “carne para todos”, tal vez habrá “prensa para todos”, y en un futuro no lejano “empresas para todos” si llega a tener asidero la ampliación del concepto de delitos de lesa humanidad a las casi 600 empresas consideradas opositoras con el fin de suprimirlas, asfixiarlas hasta el sometimiento o provocar la venta forzosa o sembrar una industria de reclamos judiciales indemnizatorios bajo el absurdo principio jurídico de haber cometidos (las empresas) “delitos de lesa humanidad económica” en la década del setenta. Entre esas empresas mencionan a Acindar, Ledesma, Ford, Mercedes Benz, La Gaceta, Las Marías, etc. Realmente un dislate, pero no sería más que otros de los tantos dislates que viene sufriendo el país desde hace mucho tiempo pero que actualmente se profundizan con la consigna “demagogia para todos”.

Esta calificación que formulo, creo que refleja claramente la forma impura de gobierno que Aristóteles graficaba en su época. Sería sensato que el poder ejecutivo agregue a su lista del “para todos” la “demagogia para todos” puesto que es una práctica que a la presidente le ha dado muy buen resultado electoral (54 % de votos).

Es decir, en ese temperamento ansioso, impulsivo y desmedido de construcción de poder, la presidente avala y alienta el “vamos por todo”. Esta consigna pone en evidencia una idea totalizadora, no democrática y de avasallamiento a las libertades individuales. Trasluce un ataque a las instituciones y por ende a la República.

Cabe recordar que República tiene su origen en tratar las “cuestiones públicas”, o sea las “cuestiones de todos”. Esta hermosa palabra está siendo destruida por el accionar ilícito y muchas veces delictivo que tiene el poder ejecutivo con el lema “vamos por todo”. República no significa tratar a las cuestiones de todos con la espada venenosa de la corrupción para “quedarnos con todo”, y para que de esa manera se imponga por la fuerza una idea política.

Ese derrotero que transita el gobierno entiendo que se enmarca en las escuelas filosóficas deterministas-historicistas, según las cuales creen haber descubierto algunas leyes de la historia que los faculta a profetizar el curso de los sucesos históricos. Procuran utilizar el raciocinio para predecir hechos futuros con alguna certidumbre y así nos dicen cómo continuarán las cosas. Obteniendo indicadores del pasado se puede vislumbrar el futuro adaptando en consonancia nuestras acciones.

En esa línea –los seguidores de ese pensar- arguyen que la democracia, a fin de combatir el totalitarismo, se ve forzada a copiar sus métodos y de ese modo convierten a la democracia en totalitaria. Se consideran dueños de la verdad absoluta en virtud de que está comprobado con el devenir de la historia que las cosas son de un solo modo y ello implica “un todo a conquistar”.

Mi opinión siempre ha sido la contraria, nadie de nosotros está en posición o condiciones de anticipar el futuro. Entiendo que evaluando el pasado, debemos pararnos y examinar las posibilidades que se abren. La sociedad debe estar abierta a nuevas posibilidades y elegir los caminos, pero esos caminos deben llevar la impronta de la ética. Piensen si no es cierto que hemos aceptado a la corrupción como una compañía histórica y que resulta inútil batallar contra ella.

Según el diccionario de la Real Academia Española, “todo” (en su primera acepción) significa: dicho de una cosa que se toma o se comprende enteramente en la entidad o en el número. No dudo que la presidente y su entorno íntimo tratarán de tomar todo. No lo dudo en razón de que estoy seguro que la presidente reúne el condimento de una todóloga, o sea que es

una persona que creer saber o dominar varias especialidades para convertirse en una todopoderosa que todo lo puede.

Agudiza esta triste realidad que nos azota el penoso papel de la oposición con sus conductas mezquinas, ambiguas y cobardes. Si la República va en la senda del perderse, no solo es responsabilidad de este gobierno, también es de la oposición.

No debemos resignarnos al determinismo histórico, no debemos claudicar ante el ataque que “van por todo”; muy por el contrario, luchemos por la recuperación de los valores y la educación que se nos han ido como el agua entre los dedos.

Pensemos en una revolución educativa, solo un cambio de raíz de la educación –la relativa al sistema en sí y la que vivimos fuera del sistema– nos podrán salvar cuando vengan por todo. Debemos ser protagonistas de ese cambio, ya sea participando en ONG, en partidos políticos, en la escuela que se trabaja, y en todos los ámbitos en los que nos desenvolvemos socialmente.

La educación hace pensar a la gente y tal premisa no es de buen gusto para los políticos totalizadores.

Dr. Orlado Litta
Presidente
Fundación LibreMente